

## DE QUIMERAS, REBELIONES Y UTOPIAS. LA GESTA DEL INCA PEDRO BOHORQUES

Ana María Lorandi. Pontificia Universidad  
Católica del Perú. Lima, 1997.

Catalina Buliubasich  
CEPIHA, CIUNSa

“El mito era el que contaba la verdad: la historia verdadera no era sino mentira. El mito no era, por otra parte, cierto más que en tanto proporcionaba a la historia un tono más profundo y más rico: *revelaba un destino trágico*”.

Mircea Eliade

El libro de Ana María Lorandi supone al mismo tiempo el resultado de una larga búsqueda documental tras la figura de Pedro Bohorques, el *falso inca*, que en el año 1657, en el Tucumán, tienta a los españoles con el mapa del Paytiti y convence a los indios de ser legítimo descendiente de la dinastía incaica; y también, la maduración de un sostenido trabajo de investigación en torno a la Etnohistoria del Noroeste Argentino, trabajos éstos tan pioneros como rigurosos.

La obra muestra la complejidad de una gran cantidad de procesos, va trazando un derrotero plagado de senderos que se abren en abanico y que se nos presentan inteligibles a partir de la estrategia metodológica desplegada por la autora. Es una obra que admite también varias lecturas, ya que el relato que contiene es rico y multifacético.

Los dos primeros capítulos dan la clave teórica, una toma de posición que involucra una visión de los conflictos dominantes-dominados, en términos de relaciones interétnicas, con acciones y posiciones ejercidas por unos y otros, asimétricas por cierto, en un injusto contexto de dominación colonial, pero siempre contradictorias.

A pesar de las contradicciones o quizás como producto de ellas mismas, se patentiza la construcción de la memoria pero como un coro, varias me-

morias o varias voces que la recitan, o sus mismos soportes de conservación, a veces transcurriendo por rieles casi “oficiales”, otras veces decididamente contrahegemónicos, esta es una de las claves para entender cómo pudo Pedro Bohorques reivindicar una pertenencia incaica.

Hubo formas concretas de conservación y de transmisión de la memoria, solo así es posible la empresa de reconstruirla; la llamada Etnohistoria Andina, de acuerdo con Luis Millones “*un tema de estudio complejo y una disciplina heterodoxa*”, es capaz de incorporar una enorme cantidad de fuentes a partir de esa certeza metodológica. Así, Ana María Lorandi nos muestra en el Capítulo II cómo la memoria del linaje Inka en la colonia comienza a ligarse con la utopía del pasado pre-conquista y con la proyección hacia el futuro de la construcción de la utopía incaica como ideología, después de las muertes de Atahualpa (1533) y Tupac Amaru I (1572). De acuerdo a Rostworowski de Diez Canseco (1992), muchas de las respuestas deben buscarse en la interpretación de las estructuras sociopolíticas andinas por parte de los españoles del Siglo XVI.

Entrando ya de lleno en la reconstrucción histórica del desenvolvimiento de las acciones del personaje central de la historia, la autora reflexiona sobre los espacios que configuran el necesario escenario de esas acciones: la selva peruana y los valles Calchaquíes, cuya singularidad consiste en ser espacios donde aún, en la segunda mitad del Siglo XVII el tejido de la dominación colonial no está concluido.

Son los espacios trazados por las rutas de la otra Utopía que converge en esta historia: la del Paytiti. Con lucidez, A. M. Lorandi describe en toda su complejidad las vertientes (tanto indígenas como europeas) que convergen en una visión “encantada” de la realidad, donde son posibles la magia y el milagro, ubicando así a Bohorques en una transición entre el héroe medieval y el renacentista.

Los episodios de la vida de Pedro Bohorques en Perú son menos conocidos que los del Tucumán, que nos habían llegado por la obra de Piossek Prebisch (1976). La frontera de la selva seguía siendo desconocida (1630-1651) y lo siguió siendo mucho tiempo después. La evangelización y los intentos de implementar los mecanismos de dominación colonial eran aún incipientes, por eso mismo, Bohorques, además de buscar el Paytiti, define ya su rol de “articulador” entre dos sociedades diferentes:

*“D. Pedro se presenta a sí mismo: como el articulador imprescindible para que las misiones logren sus objetivos en la conversión de los infieles. Esta habrá de ser una de las claves de su estrategia y co-*

*mo veremos la aplicará muchas veces con éxito, tratando de combinar los códigos culturales y las aspiraciones de dos sociedades diferentes” ( p. 178).*

Llegando luego al Noroeste argentino, hacia el año 1657, cuando hace su aparición Pedro Bohorques, el Valle Calchaquí continuaba siendo controlado por los indígenas. Después de ciento veintidós años no había sido posible la efectiva ocupación española de este vital espacio:

*“...esta región que ocupaba el corazón de la provincia de ‘Tucumán, Juríes y Diaguitas’, con su alta densidad de población y gran riqueza potencial para los proyectos colonizadores, había logrado conservar su autonomía hasta mediados del Siglo XVII...” (p. 234).*

Las poblaciones locales del Tucumán, entre 1430 y 1480 habían sufrido la intervención incaica. La efectividad del control de los mitmaqkuna en parte desaparece luego de los sucesos de la conquista del Cusco, ya que regresan a sus lugares de origen, pero en parte permanecen en la región como advenedizos compitiendo por el control de ciertos territorios o con alianzas con las jefaturas locales. Esto define, para la autora, un escenario multiétnico, el que permitirá a Pedro Bohorques construir su papel de Inka y a las poblaciones indígenas reconstruir sus estrategias de resistencia ante el sistema colonial.

Bohorques negocia con españoles e indios, acomoda sus discursos y prácticas para ambos bandos, pero, aparentemente, en el desenlace de esta historia, opta por combatir en el bando indígena. Su derrota excede la tragedia personal: la población calchaquí vencida es dominada y sometida, llevada al exilio y a la desestructuración definitivos. La suerte del héroe no es mejor: estando ya en prisión en Lima durante seis años, es acusado de participar de una conspiración y finalmente ejecutado en 1667.

Los interrogantes que plantea la autora al final de su libro son tan estimulantes a la reflexión como lo es toda la historia que narra y reconstruye minuciosamente. ¿Quién fue Pedro Bohorques: un fabulador, un pícaro o un utopista revolucionario? El libro, en definitiva, nos muestra la prolongación del drama de la conquista en el tiempo y en el espacio: drama cuyo escenario sigue siendo toda América.